

18 <> 65

La bella y el viejo

Estaba paseando con un grupo de amigos... hablando del tema habitual de siempre, pero últimamente convertido en único: las mujeres, y salió en la conversación el tema de ese conocido de todos, de entrada edad y bien acomodado, que tiene relaciones con una jovencita, de la que él está muy enamorado y claro, «ella también».

Presume el buen señor de que la señorita al conocerle se había quedado prendada de él.

La reflexión hecha por casi todos era que: no hay mayor ceguera que creer que una joven, guapa, culta y simpática, se pueda enamorar de un hombre muy mayor... suficiente para ser su abuelo, simplemente por su categoría, elegancia y clase... suponiendo que la tenga y no por su dinero.

Quedaba claro el motivo del interés de la joven. Pero en el caso de la persona mayor, o sea nuestro conocido, además de las posibles virtudes que tenga, debería comprender y aceptar la realidad de ese trato: juventud por dinero. Si así queda claro por las dos partes, es un truco muy correcto, si bien bastante difícil de justificarse a su(s) respectivos relacionados, pero que puede ser una experiencia interesante mientras dure lo que dure.

* * *

Yo reciénemente he enviudádo, y núnca he podído vanagloriárme de mis «conquistas» ya que en mi vída sólo he tenído úna... mi espósa.

Siémpre he escuchádo con interés las aventuras románticas que mis amigos cuéntan y a las que yo núnca he podído, ni tenído, ni querído aportár ninguna.

Téngo que reconocérlo, siémpre estúve muy enamorádo de mi mujer, péro, por qué no decírlo, no lógro evitár un póco la envidia que me dan, y reconózco que a véces piénso que me estóy perdiéndo algo interesánte, sóbre tódo ahóra que no téngo ningún compromísio, al no intentár úna aventurílla. Reálmente tódo ésto es estúpido y reálmente no lo necesíto, péro sé que, si no lo hágo al ménos úna vez en la vída, me arrepentiré.

Créo que si me esforzára podría intentár conquistár a algúna jovencíta, por algúna virtud que téngo, no múchas y así dar por cumplído éste caprícho tan infantil que demuéstra mi póca maduréz, y así poder presumír de élllo, áunque séa úna sóla vez en mi vída, con mis amigos y quizás con algúnos familiáres. Por lo del dinéro está cláro que no lo lograré, ya que no lo téngo y tampóco por mi capacidád sexual, muy póca por mi edad avanzáda.

Péro sígo creyéndo que lo puédo conseguír. Cláro que, del dícho al hécho hay múcho trécho.

* * *

Hóla, os presentó a Máry, es norteamericána, espéro que no os moléste si nos acompaña a cenár.

La aceptación fué general y yo, ya me deleitaba por anticipado en poder confirmár, si lo que durante tantos días había planeado y preparado salía según lo previsto y se desarrollaba así durante la cena. Pensaba: ¿cómo se harían las siguientes preguntas? que yo, en situación inversa desearía hacer:

Cómo os conocisteis.
Qué edad tiene.
Su situación económica.
El futuro de nuestra relación...

¿Cómo os conocisteis...?

Después de algunos comentarios sobre si le gustaba España y nuestra comida y de lo bien que hablaba nuestro idioma...

—Perdóna, ¿Cómo os conocisteis?

—Siendo yo una menor (qué finura), él vino a pasar unos días a casa de mis padres, me enamoré de él, supongo que por su amabilidad, lo bien que me trataba y el interés que demostraba por las cosas que a mí me interesaban y además, porque me hacía reír. Me sentía tan bien con él que podía justificar cualquier cosa.

Siempre he sido muy valiente y un día que él estaba leyendo en el sofá y mis padres ausentes, me senté a su lado, puse mi cabeza sobre su pecho y le dije, que quería escuchar una de sus anécdotas de las que mis padres decían que eran muy buenas. Sobre todo las de su época de estudiante.

Si me gusta la historia, le dije, puedes venir conmigo a mi cama.

Frente a mí, los ojos de mis tres amigos, seis en total (me refiero a sus seis ojos), giraron y giraron y pararon en la posición de tres limones y tres cerézas, como en los tragaperras. Dos premios recibí en esta jugada. Qué maravilla, dos plenos, la cosa había comenzado bien.

Me contestó que si me gustaba el relato que me iba a contar, que me podía ir a dormir, y si no me gustaba, como penitencia, él lavaría los platos y así también me podría ir a dormir. En fin, que no me hacía caso. El último día, tuve que decirle yo, directa y explícitamente que me gustaba mucho... como si no hubiese quedado lo suficientemente claro, durante los muchos días que estuvo con nosotros.

Me dijo que yo era muy joven y que en realidad no sabía lo que quería, que cuando fuese mayor de edad, ya me habría olvidado de él. Y que yo, siendo como era, podría encontrar lo mejor.

* * *

¿Cuántos años tendrá?

Yo no podía olvidarme de él, así es que al año siguiente le llamé, y le pregunté si todavía se acordaba de mí, de la jovencita norteamericana, y que quería pasar a visitarle.

Él me dijo que sí y aquí estoy. Celebrando mis 18 años.

* * *

¿Su situación económica?... respuesta que explicaría (perdón, justificaría) claramente la relación

A éstos amigos les aprécio múcho, se portáron con élla de maravilla. Simpáticos y amábles, estuviéron pendiéntes de cualquier cosa que le interesáse, escuchándola y dándole una importancia sincera. Contestándo con encanto a todas sus pequeñas preguntas que hacía sobre cosas a visitar o de comer y sobre las costumbres curiosas que nos achácan a los españoles.

Péro en fin, todo lo bueno acaba y uno de los amigos, comentó que los camareros ya estaban esperándo que nos fuésemos por lo múcho que habíamos prolongádo la veláda y pidió la cuenta.

El camarero le dijo que la factura ya estaba pagáda.

Ánte la sorpresa general preguntó, quién lo había hécho.

—He sido yo dijo Máry, os comenté que hoy cúmplo 18 años y quisiéra invitáros, estoy muy contenta por éllo, lo he pasádo muy bien con vosotros en éste día tan importante para mí, ya que al fin soy mayor de edad y sobre todo, porque estoy con él.

Vários «múchas gracias» sonáron y nos encaminádos a la salida.

Allí uno de los amigos nos dijo... mirándo... a élla, si podían correspondér, invitándonos a comer un próximo fin de semana en el puérto de Barcelóna en donde conocían un sitio maravilloso de paéllas y marisco.

Me miró,

—¿Qué te parece?,

—Por mí perfecto, muchas gracias.

¿Cómo me gustan mis amigos?... son tan transparentes.

* * *

El futuro de nuestra relación...

Pronto fuimos aceptados por todos (ya que donde va ella, me incluyen a mí), por su juventud, belleza, simpatía y esplendidez... que ayuda mucho.

Los jóvenes que conocíamos o no... a pesar de que sabían nuestra relación, no dudaban en «atacarla», claro, muy normal, y ella los atiende con cortesía, hace bromas de sus ofertas y luego con mucha elegancia me los presenta...

Como yo, al ver esta situación no me acerco a ella para ahuyentar a esos moscardones... ni a proteger «mi pertenencia», pues los amigos y presentes siempre piensan que lo nuestro va a durar muy poco. Pero ella siempre se comporta a su altura (la de ella). Lograba, no sólo deshacerse de ellos, sino que lo hacía, con gran elegancia y luego, los testigos presenciáles, para mi placer vienen y me lo cuentan.

Un amigo, me comentó un día en el que yo estaba un poco apartado de su grupo, que uno de los jóvenes, bastante agresivo, al ver el poco éxito que lograba con sus avances, le dijo que: ¿cómo era posible que una mujer como ella anduviese con un viejo?, casi su abuelo.

Élla le dijo, adaptándose a su grosería, que sí, que yo podía ser su pádre o su abuélo, péro que en realidad sólo éramos amántes. Que jóvenes como él, los había tenido a patádas... péro que ése «abuélo» que tenía ahóra, éra mejór que tódos los jóvenes que había tenido júntos.

Núnca entenderé por qué élla actuába así, ¿pára hacérme sentir bién?... pués lo lográba. O símplemente pára justificár el que estuviése enamoráda de un viéjo.

* * *

Así, ¿quién no se dejaría seducír por ésta jóven?, guápa y simpática y que además no se crée Lolíta y que tiéne cláro de quién está enamoráda. Péro siémpre téngo algo en mi cabéza, y es que no me lo acábo de creér, que éso a mí no me puéde pasár, cuando hay úna tal diferéncia de edád.

Si pudiése, ahóra que véo que la belléza de la paréja es importánte, péro al finál lo que impórta es la persóna, desearía que élla tuviése 50-60 años, pára disfrutárla lo mismo que disfrúto de la jóven, péro sin el péso morál de no sabér por qué me quiere. ¡Ay!, por muy buéno que se séa, núnca nos conformámos con lo que tenémos.

O de ótra manéra, como aquél cuénto de úna horrible brúja y su rey, que se convertía en úna preciósá mujér la mitad del tiémpo. Péro que él tenía que decidír, si la quería guápa duránte el día pára poder presumír de élla ánte su puéblo y los amigos, péro brúja y horrible por la nóche... o brúja duránte el día pára la búrta de tódos y así poder disfrutár de su belléza duránte la nóche... ¿qué escogería?

Como ésta situación me preocupaba constantemente, y sin saber qué es lo que Máry pensaba, le conté la historia de un amigo para que me diese su opinión. Éste amigo me había explicado que siendo muy joven, salía con una mujer bastante mayor que él.

Éste amigo me aseguró que la experiencia había sido enriquecedora, que aprendió mucho de ella y mejoró su calidad humana. Que esa relación nunca tuvo nada de extraño, y que se sentía muy bien con ella. Y que todo fue positivo, mientras duró.

Sonriendo con picardía y viendo por donde iban los tiros, Máry me hizo una reflexión muy inteligente, creía que todos deberíamos tener el derecho, de tener experiencias con personas de mucha más y mucha menos edad que nosotros. El que logre, después de muchos años, tener alguna experiencia con una mujer más joven, o sea al revés de lo hecho en el pasado, también sería positiva, «mientras dure» y hasta cierto punto, me decía jocosamente, que después de haber tenido la sensatez de compartir vida con una mujer madura, «que ahora con una joven debería considerarlo como un acto de compensación y de justicia», pero que estaba segura, de que en ambos casos siempre eran ellas las que enseñaban. ¡Ay! No se equivocaba.

* * *

Siempre le hablaba de mi pueblo, Tortosa y de lo bien que allí lo pasaba.

Un día me dijo que una amiga que había conocido, profesora en una escuela de niños con bajos recursos económicos, problemas familiares y de falta de integración, le comentó que era de Tortosa... Y que siempre había deseado llevar a esos niños de excursión

por el río en uno de esos barks «laúdes antiguos» que hacen un recorrido río arriba desde el pueblo hasta Miravét, pasando las esclusas, visitando el pueblo y su castillo, luego comida y vuelta a Tortosa. Toda una experiencia maravillosa.

—Carlos —¿Qué te parece este plan para el fin de semana? Podríamos ir de excursión en barco, desde tu pueblo Tortosa hasta Miravét, con los alumnos de mi amiga, invito yo a todos. Si te parece bien, lláma a tus amigos de allí, díles que quiero conocerlos, que vengán, que sobran algunas plazas. ¿Vale?

* * *

El fin de semana posterior a nuestra visita a Tortosa, quedamos con los amigos de Barcelona en ir a comer, tal como habíamos acordado al puerto. La comida fue espectacular, yo, a pesar de vivir allí, no conocía ese sitio y quedé muy impresionado, no hay duda de que desde la Olimpiada, Barcelona ha mejorado mucho en todos los conceptos.

Pues sí, confirmaron los amigos, este restaurante es tan bueno que hasta el postre es maravilloso, pero por poner una pega; lo que nunca han logrado, ha sido un buen café, así es que si os parece iremos a un bar cercano que lo hacen mucho mejor.

Al salir Mory les dijo.

—Si os apetece, tengo mi barco cerca de aquí, si me lo permitís os ofrezco un buen café de las Montañas Azules de Jamaica, y un paseo en barco por los alrededores.

Me miraron y como yo no dije nada...

—Pués ése café yo núnca lo he probádo, y me encantaría. —Dijo úno sonriendo, los demás trataron de ocultár las lágrimas de asómbro.

Péro a éstas altúras, su yáte con séis tripulántes ya no sorprendió a nádie.

Después del paséo con su excelénate café y cópa, regresámos al puérto.

Me despedí de éellos en cubiéрта por solicitud de Máry y allí me quedé miéntras élla acompañaíba a mis amígos hásta la escalerilla.

Ya en tiérra.

—Quisiéra despedírme de vosótro, habéis sído muy amábles y os recordaré siémpre. Hoy páрто.

—¿Por qué te vas?, preguntáron tódos sorprendídos.

—Mi tiémpo con Cárlos ha expirádo, no lógro que extiénda su invitación, no he lográdo enamorárló y yo lo estóy perdídamente de él. Péro así es la vída.

—Máry, ahóra que te vas, ya no me da vergüenza el decírló y mis amígos estarán de acuérdo conmígo, nos has cautivádo y sentímos que pártas. No entiéndo cómo nuéstro amígo déja que te váyas, te recordarémos siémpre.

* * *

Cuando mis amígos se alejáron, tomé úna última cópa, me despedí de la tripulación y abandoné el bárco.

Al alejarme me giré, no púde evitarlo, Máry en cubiéрта, triste, me mirába.

Me arrojó un béso con la máno... el único béso, de ésto ahóra estóy muy segúro, que ha sído sincéro, el único que me ha dádo sin aparentár estar enamoráda, feliz o riendo.

Ántes de retirárse y muy visíblemente tiró su móvil al mar, nuéstro único médio de comunicaci3n.

Créo que si ésto dúra algo más de un mes, me hubiése enamorádo (más) de ésta mujér... qué profesionál, qué guápa y qué cláse... siémpre ólia a rósas, a pesár de no usár ningún perfúme. Diría que sólo téngo que lamentár que núnca me acosté con élla, y éso que venía incluído en el préccio del contráto... péro mentiría, yo en mi miséria, me hubiése conformádo y dádo lo que fuése, porque élla estádo a sólas conmígo, me hubiése abrazádo áunque fuése sólo un ráto.

Por lo demás, misi3n cumplída a la perfecci3n

* * *

Epílogo

Siéndo muy jóven túve un amígo que éra un bála, un pínta. Éra el céntro de tódas las actividádes ya que siémpre de él se esperába lo inesperádo. En cualquier moménto saltába con úna idéa o úna reacci3n insólita que producía rísas, carcajadas y algún que ótro probléma.

Siémpre que había que organizár algo, él se encargába.

Si un día no estába inspirádo, sólo con recontár páрте de sus aventúras, confirmádas por alguno de los preséntes que dában fe de éllas, y algunos que hásta las mejorában y ensalzában, ya teníamos la fiésta hécha.

Un día, por ser yo úno de sus mejóres amígos, me contó bájo juraménto de que no lo diría, que un hómbré se le acercó y muy confidenciálmente y le preguntó si podía preparárle la diversión al finál de La Comuni3n de su híja. Sí, ésa que normálmente hácen un grúpo de mágos, cómicos, payásos o músicos. Y le ofreció sólo por sus servicios además de los gástos, úna muy buena súma.

Mi amígo le díjo que de éso él no sabía, y que no entendía su propuésta ya que había cantidad de restaurántes muy preparádos que se lo harían.

El pádre le comentó que a la fiésta vendrían dos hermánas, compañéras de colégio de su híja, que el año anteri3r no la habían invitádo a sus comuni3nes, y que además por ser gitána, habían hécho algunos comentários bastánte desagradábles y racistas sóbre su pequeña.

Mi amigo como seguía sin entender náda, y ésa éra su costumbre, se cruzó de brázos.

Pués bién, parece ser que ésa ofénsa pára ésa familia no importába o ya la habían olvidádo, como si ofendér a su hía no contára y habían aceptádo la invitación.

Mi amigo volvió a cruzárse de brázos.

Por éso le pagaré lo que le he propuéstó, si ésas niñas y sus pádres salén nítida y públicamente humilládos de la fiésta. Y cláro, de éllo, que náda se sépa.

Sin todavía múcha experiéncia, mi amigo aceptó, y pára no alargár múcho éste reláto, sólo diré que las dos niñas acabáron con sus preciósos vestídos en el súcio lagíto del restauránte, al posár pára únas fótos y sus pádres también, al tratár de ayudár a sacárlas, empujádos por dos «camaréros» que también -tratáron- de socorrér-.

No fué, por supuéstó el mejor «trabájo» de mi amigo, a pesár de que el pádre quedó muy conténto, y múcho más cuando súpo que los pádres de las niñas pidiéron explicaciónes al propietáριο del restauránte, y éste les díjo que los dos camaréros no éran sus empleádos, o séa que tódo había sído un montáje preparádo désde fuéra por alguién que no les quería. El propietáριο del restauránte en donde se había realizádo la comunión, (a quien ésos cliéntes tampóco le gustában y que además éra el padríno de la pequeña agasajáda), les díjo, (al presentárle la queja), que a los demás comensáles les había encantádo la «desgrácia» por lo desagradáble que su familia éra.

Así que ésto le dió a mi amigo la idéa del início de de un buén y originál negocio. Probó priméro con pequeñas actuaciones, y al finál viéndo los buénos resultádos, creó úna emprésa que se dedicába a satisfacér los más ráros deséos de sus cliénte. Normálmente cualquier cósa fuéra de los cáuces normáles.

A éste amigo, no le veía désde hacía vários años, péro por Navidád o el día de nuéstrs sántos o él me telefoneába o yo le escribía.

Lo llamé con la excúsa de que tenía que pasár por su bárrio a recoger únos papéles y me invitó a comér.

Me explicó lo múcho que su emprésa había mejorádo, hásta hacían trabájos fuéra de España. Me explicó la cantidad de montájes que preparába... y lo que disfrutába... me decía que hásta pagaría por poderlos hacér de lo tánto que se divertía.

Le pedí que me explicára un póco lo que hacía, ya que me parecía muy interesánte.

Me dió el ejémplo de aquél personáje mayór y solitário que pagó a úna série de persónas (actóres), pára que se hiciésen pasár por su família (que núnca túvo). Quería que le acompañásen en la veláda de Navidád como si lo fuésen.

O el cáso de pádres que no quiéren al nóvio-a de su híjo-a, y que págan pára que búsqnen cósas túrbias en el pasádo del pretendiénte, pára que así se desilusióne y le abandóne. O que se presénte en su vída úna persóna muy atractíva e interesánte, pára que se olvíde del ótro, y cláro, el nuévo, luégo desaparece.

Hacemos lo que nos piden, me decía, casi siempre son cosas que normalmente ríen lo ilegal... y deben tener un buen motivo... ya que lo que se quiere lograr no es fácil y nuestros servicios son muy caros.

—Bien... Joan para, ya tengo suficiente, en realidad he venido para hablarte y pedirte un favor, mejor dicho tus servicios. Como empresa te los pagaré; como amigo quisiera la máxima discreción.

Él sonrió, pidió otro vaso de vino para los dos, y se cruzó de brazos como siempre hacía, cuando estaba perplejo o disfrutando... como ahora, esperando lo que sería a todas luces una solicitud muy interesante.

—Desde que mi esposa murió, me siento muy solo y necesito compañía, o por lo menos eso es lo que creo.

Los amigos siempre muy amables, me presentan a sus familiares, contactos o personas con las que creen que podemos hacer pareja y que comprensiblemente son aproximadamente de mi misma edad. Las mujeres que me proponen, sin decírmelo, es lo que ellos creen que es a lo máximo a lo que yo puedo aspirar. Estas mujeres son agradables y probablemente mucho mejores que yo, pero me siento ofendido por mis amigos (no se lo digo, a ellos, claro), ya que para ellos una relación así, sería la situación normal. Parece que no recuerdan la cantidad de aventuras, reales, imaginarias o exageradas que ellos han tenido y que me han contado durante tantos y tantos años y por lo que parece ser: a las que yo no tengo derecho. Y ese desprecio o la pobre opinión que tienen de mí, me molesta.

Ya sé que hay cantidad de formas de buscar compañía de mi edad, y hasta sé que entre mis

amistádes la podría encontrár, péro ya que piénso metérme en élo, quisiéra cumplír éste sueño que siémpre he tenido y, luégo... aceptaría mi triste y crúda realidad.

Núnca he tenido gránde éxitos en mi vída, y núnca he lográdo un momento de esplendór. Si en el lécho de mi muérte, téngo tiémpo de recordár mis aventuras, prónto voy a acabár. Por ésto, no sé si lo que te voy a planteár es múcho pedír.

Quisiéra áunque fuése por un mes, convivír con úna bélla, jóven, inteligénte e interesánte mujér, al ménos pára aparentár que puédo lográrlo. Péro que no háya ninguna dúda de que: es élla la que está lócamente enamoráda de mí, a pesár de mis años.

Quisiéra poder contár en el futúro ésta história, de la misma manéra que lo hácen mis amigos

—Péro... —íba a decír mi amigo...

—Espéra Joán, déjame acabár; ya lo sé, si tuviése múcho dinéro, podría conseguírlo, (péro está cláro que éso no es lo que quiéro), no quisiéra conseguír úna jóven por el dinéro.

Quiéro además que ésa jóven, bélla, inteligénte e interesante mujér, séa élla la que séa ríca.

Mi amigo, volvió a cruzárse de brazos...

Joán, escúcha, y no póngas ésa cára de pasmádo, téngo tódo el dinéro del mundo, nádie lo sábe, lo gané en el Euromillónes. **¿Qué podrías organizárme con un millón de euros?**

* * *

FIN

Agradecimientos muy sinceros: a todos los amigos con los que sólo hablamos del único tema, las mujeres y que me han inspirado éste cuento.

Por Emílio Vilaró

Éste documento está disponible en formato .PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web:

Mi blog literario.

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

Más de cien cuentos, relatos, ensayos, recetas y novelas en:

www.evilfoto.eu

Comentarios a:

buzon@evilfoto.eu



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

Nóta del Autor:

—Ésta obra está tildada, o sea: las palabras llévan la tilde (´), en el sitio en donde está el acénto.

Después de miles de lectúras de obras así escritas y leídas, podemos asegurár, que su lectúra es la normál, y al leér así, no hay ninguna diferéncia de pronunciació a la habituál.

Si deséa saber los motivos, ¿cómo se puéde tildár de fórma automática? Y qué ventájas e inconveniéntes tiéne éste tildádo, puéde leér éste documénto:

http://www.evilmfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificacónes a 1322:

**2018-01-24, 2018-01-29, 2018-01-02, 2018-02-03,
2018-02-04, 2018-04-19, 2018-04-24, 2018-04-25,
2018-05-01, 2018-05-13, 2018-07-02**